

Capítulo cuarto

Conflictos en Oriente Medio y su entorno

José María Ferré

Resumen

La región estudiada incluye los lugares con los conflictos más importantes hoy en día. Es una región donde son limítrofes diversas civilizaciones, siguiendo los criterios de Toynbee, y donde siempre ha habido tensión. La aparición del Estado de Israel provocó una enorme conflictividad aún no concluida. Hay presiones externas sobre el mundo árabe, desde Turquía, Rusia, Irán e Israel que han provocado conflictos desde hace un siglo. La pos-Primavera Árabe es otra fuente de conflicto distinta a las anteriores, en la que cristaliza el desgobierno, la falta de derechos humanos, la corrupción y la injusticia. Las cuestiones económicas están bien presentes para desestabilizar como la falta de agua, la bajada de precios del petróleo o la muy injusta distribución de la riqueza. La pandemia ha provocado un escenario terrible cuyas consecuencias desconocemos todavía. Muchos problemas no resueltos a los que se añaden las dificultades internas. Como señaló un Informe del Desarrollo Árabe del PNUD las carencias en educación, libertad y trato a la mujer provocan la falta de desarrollo en esta región; podemos añadir que también provocan la aparición y mantenimiento de los diversos conflictos que hemos mencionado.

Palabras clave

Mediterráneo, Turquía, Palestina, Israel, Irán, comunidades, Siria, Irak, milicias, Terrorismo, Líbano, Hizbulá, Cáucaso, Refugiados, Pandemia y crisis, presidencia EE. UU., Rusia.

Conflicts in the Middle East and its surroundings

Abstract

The region we overview includes the places with the most important conflicts today. It is a región where several civilizations, according to the criteria of Toynbee, border each other, and where always there has been tension. The foundation of the State of Israel provoked a very big unrest that has not finished yet. There are external pressures over the Arab world, from Turkey, Russia, Iran and Israel that have provoked conflicts since a century ago. The aftermath of the Arab Spring is another source of conflict different from the previous ones, in which crystallizes misrule, lack of human rights, corruption and injustice. The economic questions are well present to destabilize, like the lack of water, the decrease of the oil prices or the very unfair wealth distribution. Pandemic has drawn a terrible stage whose consequences are still unknown. Many unsolved problems that add to the internal difficulties. As was written in an Arab Development Report of the UNDP, the deficiencies in education, freedom and treatment of women provoke the lack of development in this región; we can add that they also provoke the appearance and maintenance of the several conflicts that we have mentioned.

Keywords

Mediterranean, Turkey, Palestine, Israel, Iran, communities, Syria, Irak, militias, Terrorism, Lebanon, Hizbolla, Caucasus, Refugees, Pandemic and crisis, USA presidency, Russia.

Introducción

ICG se refiere a diez conflictos¹ que deben observarse en 2021. Buena parte de ellos están en Oriente Medio y su entorno: Afganistán, Yemen, Etiopía, Libia, Somalia y EE. UU.-Irán. Añade también la tensión entre Rusia y Turquía que todavía vemos como una novedad, y el cambio climático. Todo ello presidido por las consecuencias de la pandemia durante todo 2020 y que entra en 2021 en espera de una solución médica aceptable y con unas consecuencias económicas generales y gravísimas.

Su presidente, Robert Malley², alude a los numerosos acontecimientos que han tenido lugar en 2020 empezando con los no estrictamente bélicos que van desde la pandemia al cambio climático, pero cuyos efectos son devastadores.

El cambio de presidencia en EE. UU. corresponde a 2021, pero las últimas semanas del presidente Trump han sido bien activas, incluso cerca de España con la nueva postura de EE. UU. en el Sahara occidental. Es previsible que la presidencia de Biden cambie algún planteamiento, pero será difícil que sea de forma casi inmediata. Los conflictos por el alto Karabaj y en Etiopía han tenido gran intensidad a finales de 2020, también hemos visto como el año ha terminado con un ataque yihadista al ejército sirio en el noreste de ese país o el atentado en un aeropuerto de Yemen con numerosas bajas.

La pandemia no afectó dramáticamente a los países en conflicto, pero es difícil saber si los datos son muy claros o si algunas circunstancias les han hecho menos vulnerables. En todo caso 2020 acaba, según del Dashboard de la OMS³ con 80 773 033 personas contagiadas y 1 783 619 fallecidos en todo el mundo, con una mayor incidencia al final del año. Obviamente en 2021 la gran protagonista será la vacuna. Otras consecuencias son trágicas y podrán muy bien incidir en un aumento de la intensidad de los conflictos existentes o en la aparición de nuevos. Ha surgido una crisis económica sin precedente desde la Segunda Guerra Mundial, 150 millones de personas han pasado a una situación de extrema pobreza y la tensión aumenta en diversos lugares como Sudán y el Líbano, por centrarnos solo en esta región. Aumentará el desempleo, será difícil pagar a las fuerzas de seguridad

¹ ICG, «Ten Conflicts to Watch in 2021».

² Robert Malley, ICG, «Ten Conflicts to Watch in 2021».

³ Dashboard OMS, 31-12-2020.

o el ejército, el Estado no podrá hacer frente al aumento de peticiones de ayuda y la renta disminuirá. Este escenario es el del Líbano pero no tiene la exclusiva. Será difícil que EE. UU. o la UE puedan ayudar en todo lo que se les pida, ya que tienen mucho que hacer con sus propias poblaciones. El sistema de Naciones Unidas se encontrará con dificultades de financiación, como ya se ve en la UNRWA y otras agencias.

El cambio climático ha quedado palidecido por la pandemia pero sus consecuencias siguen y se observan problemas vinculados a él como la inseguridad alimentaria, la escasez de agua, las migraciones y la competencia por las materias primas, circunstancias que pueden provocar conflictos. El presidente Biden ha asegurado que EE. UU. volverá a aceptar el Protocolo de París, lo que da esperanza a que aplique una política realista.

Mediterráneo oriental y Turquía

Gonul Tol⁴ señala que 2020 ha sido muy movido para la política exterior turca en la que la actividad militar ha superado a la diplomacia. Los resultados han sido escasos y más bien para el consumo interno.

Al principio de 2020 Erdogan anunció el envío de tropas turcas a Libia para apoyar el Gobierno internacionalmente reconocido. Amenazó con dar una lección a las fuerzas orientales de Hafter si no cesaban sus ataques al Gobierno de Trípoli. Previamente se firmó un acuerdo, entre Turquía y Libia, de delimitación de espacios marítimos (de dudoso respeto al derecho internacional) y de cooperación militar. El acuerdo debe servir para cambiar el *statu quo* de Turquía en el Mediterráneo oriental frente a Grecia y Chipre.

Todo ello ha sido condenado por varios países, en especial EE. UU., Egipto, Grecia, Chipre e Israel. Las quejas aumentaron al enviar Turquía millares de mercenarios sirios a Libia. El envío de mercenarios sirios a teatros bélicos es constante, como recientemente en Azerbaiyán, lo que ha provocado condenas de EE. UU., Rusia y UE. Turquía empieza a sentir cierto aislamiento.

También ha habido tensiones entre Turquía y Rusia, en especial en Idlib (territorio sirio dominado por rebeldes apoyados por

⁴ Middle East Institute, «2020 The Year in Review», Gonul Tol, 14-12-2020.

Turquía). Rusia acusa a Turquía de no atacar a los yihadistas en Idlib o incluso de combatir a su lado.

Otro punto de tensión surge de las pretensiones incompatibles de Grecia y Turquía para explorar fondos marinos. Turquía, en este ámbito, ha despreciado el espacio marítimo chipriota y no reconoce plenamente el griego. Francia exigió que Turquía cesara la exploración de posibles yacimientos de petróleo o gas en esa zona y desplegó un navío, otro navío americano llegó a Creta. En el apartado sobre el Líbano e Hizbulá hay más referencia sobre esta cuestión.

El Congreso de EE. UU. ha endurecido su actitud con Turquía. Hay iniciativas bipartidistas para castigar a Turquía por su compra del sistema de defensa ruso de misiles S-400, a pesar de las objeciones de la OTAN, a la que pertenece Turquía. Turquía fue expulsada del programa de F-35, liderado por EE. UU., lo que costó billones de dólares a empresas turcas además de sanciones a entidades oficiales turcas vinculadas con la defensa e incluso a ciudadanos turcos. Quedan prohibidas todas las licencias de exportación de EE. UU. vinculadas a defensa así como visados para ciertas personas o congelamiento de activos financieros. Otras posibles sanciones, no aplicadas pero mencionadas, serían muy dañinas para la economía turca.

Los miembros de la UE han impuesto sanciones a funcionarios y entidades turcas vinculados a la exploración de gas en aguas chipriotas. No hay que olvidar que Chipre, como Grecia, es miembro de la UE y Turquía no lo es. Están previstas medidas más punitivas como nuevas tarifas aduaneras o embargo de armamento después del comienzo de la presidencia de Biden.

Arabia Saudí tiene una gran tensión con Turquía desde el comienzo de la Primavera Árabe y acusa a los turcos de apoyar a los grupos islamistas. Los bienes turcos sufren un boicot informal en Arabia Saudí. La solución de la crisis del cuarteto con Qatar puede facilitar el acercamiento de Turquía y Arabia Saudí pero no con Egipto o EAU.

Nuevo PPOM, Palestina e Israel

Khaled Elgindi⁵ señala que en 2020 la ya lamentable situación de los palestinos ha empeorado aún más en Cisjordania y Gaza, debido al aumento de problemas políticos y económicos.

⁵ Middle East Institute, «2020 The Year in Review», Khaled Elgindy, 14-12-2020.

Tras mucha espera y rumores el Plan Trump se publicó a finales de enero de 2020. Confirmó los temores de los palestinos vinculados a las estructuras oficiales o históricas pero abrió un tiempo nuevo. Hay que ver si el conflicto que dura más de setenta años está más próximo a una solución y cómo será esta, justa o injusta. El conflicto no se basa solo en la soberanía, sino en cuestiones de propiedad privada o ciudadanía que podrían tratarse de otra manera. La catástrofe económica podría mitigarse destinando menos recursos al conflicto y más a actividades productivas e infraestructuras. Aún es pronto para saberlo.

La clave del Plan Trump es establecer un Estado palestino en Cisjordania con enclaves desconectados y rodeado y controlado por Israel. Israel anexaría el 30 % de Cisjordania, incluido todo Jerusalén, el Valle del Jordán y las zonas de asentamiento de unos 650 000 colonos. Israel mantendría el control de las fronteras, espacio aéreo, aguas territoriales y esfera electromagnética. Nada que no suceda ya *de facto* y desde hace tiempo.

Los palestinos rechazaron el plan, pero Trump y Netanyahu aseguraron que seguirán con él. Ahora hay previstas nuevas elecciones generales israelíes además del inicio de la nueva Administración americana, pero visto el apoyo indirecto recibido de los Estados del Golfo e incluso de Marruecos, estableciendo relaciones diplomáticas con Israel, no parece que sea posible una anulación total del Plan Trump. El plan suspendió la previa decisión israelí de anexionar buena parte de Cisjordania. Trump castigó a los palestinos consiguiendo que los Estados del Golfo retengan la ayuda que envían a la Autoridad Palestina. Las presiones e incentivos económicos han sido muy importantes durante la presidencia Trump.

La pandemia y las retenciones no pagadas de transferencias de impuestos palestinos por Israel dejaron destrozada la economía palestina. En mayo el presidente Abbas, ante la amenaza israelí de anexión, terminó los acuerdos entre la Autoridad Palestina e Israel, incluidos los muy importantes de cooperación en seguridad. Varios meses después se restablecieron debido al aislamiento del presidente Abbas y a la victoria electoral del presidente Biden.

El 2020, en lo geopolítico, ha sido el año de los repetidamente citados acuerdos de Israel con diversos estados árabes, que se añaden a los acuerdos hace años con Egipto y Jordania. Aparece la proximidad de Israel a los Estados que también son próximos

a Arabia Saudí. Israel se aproxima a unos Estados árabes con relación complicada con Turquía. Los alineamientos y evidencias de la región durante decenios se están transformando rápidamente y una nueva actitud deberá cristalizar en 2021. Los nuevos acuerdos tienen consecuencias inmediatas para EE. UU., que los ha apoyado e incluso provocado, pues sus socios y aliados en la región empiezan a trabajar juntos. También hay consecuencias para Irán, pues sus enemigos empiezan a colaborar entre sí y para los palestinos que han sido superados por los acontecimientos. Más próximo geográficamente a España, también hay consecuencias para el Sahara occidental cuya reivindicación independentista queda muy debilitada.

La normalización de relaciones diplomáticas con Israel de Emiratos Árabes Unidos, Baréin, Sudán o Marruecos, como parte de los Acuerdos de Abraham, en los dos primeros, o de acuerdos parecidos, parece de difícil compatibilidad con la iniciativa árabe de paz y abre también un cambio en cuestiones de seguridad y defensa. El rearme en F-35 de los Emiratos Árabes Unidos lo refleja en caso de que la Administración, que a finales de enero lo ha suspendido, acabe aprobándolo.

El enemigo, si es que lo era, no será Israel, sino Irán.

En el campo palestino la normalización árabe con Israel se ve como una amenaza existencial a las aspiraciones nacionales. Fatah, Hamás y otras facciones palestinas se reconciliaron y acordaron celebrar elecciones presidenciales y legislativas en la Autoridad Nacional Palestina y en la Organización para la Liberación de Palestina. Como en otras ocasiones la reconciliación se atascó.

No hay duda de que los nuevos planteamientos también han llegado a Siria y el Líbano aunque, de momento, mantengan su rechazo. Una gran parte de la sociedad libanesa ha empezado a preguntarse públicamente por qué no es posible terminar el estado de guerra con Israel, las tesis de la resistencia de Hizbulá empiezan a suscitar preguntas.

La derrota electoral del presidente Trump provocó unas últimas iniciativas aceleradas como la visita del secretario de Estado Pompeo a los asentamientos israelíes, en noviembre. Es la primera de alguien de su nivel. Anunció nuevas reglas de origen para productos israelíes. Los productos que procedan de la Zona C en Cisjordania (zona bajo control israelí) podrán exportarse como «Made in Israel». Esta medida equivale a reconocer soberanía israelí en

el 60 % de Cisjordania. Poco después Marruecos normalizó las relaciones diplomáticas con Israel a cambio de que EE. UU. reconociera la soberanía marroquí en el Sahara occidental.

Muchas iniciativas y medidas son ajenas a resoluciones de Naciones Unidas y al derecho internacional. Será conveniente corregir lo necesario durante la presidencia Biden que tendrá más simpatía por el multilateralismo del que ha tenido la presidencia Trump.

Irán, Guardianes de la Revolución y el corredor chiita

El Joint Comprehensive Plan of Action (JCPOA)⁶ ha quedado muy dañado durante la presidencia Trump y parece incluso superado por los acontecimientos. Desde 2018 ha sufrido la retirada de EE. UU. del acuerdo, la campaña de máxima presión de la Administración Trump contra Irán, sabotajes (sin autor conocido) contra instalaciones nucleares iraníes o el asesinato del científico nuclear iraní más importante. Irán ha desafiado las restricciones del JCPOA. La Administración Biden tendrá la última oportunidad para evitar el hundimiento del JCPOA.

Ha habido 1500 sanciones unilaterales de EE. UU. con restricciones a los sectores energético y financiero iraníes, lo que ha dañado de forma relevante la economía de Irán. El secretario de Estado Pompeo cifró en 70 billones de dólares la pérdida de ingresos en Irán. No se ha conseguido, a pesar de la máxima presión, reducir la actividad nuclear iraní, que ha aumentado. Los intentos de reducir la influencia regional iraní han encontrado una enorme resistencia y tensiones que han provocado situaciones muy conflictivas en Siria, el Líbano, Yemen e Irak.

Se abre un escenario en el que EE. UU. e Irán deban empezar un proceso negociador para conseguir la retirada de sanciones y volver al JCPOA. Está por ver. Los vecinos del Golfo tienen mucha preocupación y la presión iraní en la región, a través de milicias, es inquietante.

Alex Vatanka⁷ considera que 2020 fue un *annus horribilis* para Irán. La presión de EE. UU. fue muy fuerte y los errores políticos internos iraníes han provocado un malestar general con muchas peticiones públicas. No parece que sea suficiente para la desaparición del régimen islámico y sus sectores duros mantienen

⁶ ICG, «Ten Conflicts to Watch in 2020».

⁷ Middle East Institute, «2020 The Year in Review», Alex Vatanka, 14-12-2020.

su fuerza e influencia. La pandemia ha sido muy dañina y más a consecuencia de las sanciones. Los intentos de autarquía y de comercio de trueque, para evitar los daños producidos por las sanciones, no han tenido mucho éxito debido a la situación sanitaria. Irán no ha conseguido provocar simpatía internacional y se ha encontrado aislado en muchos aspectos. Irán no ha reaccionado con represalias ante los ataques más simbólicos atribuidos a EE. UU. o Israel, pero la amenaza la mantiene para mejor ocasión. Ha mantenido mucha prudencia en Siria tras diversos ataques israelíes.

Irán intentará aprovechar el cambio de Administración en EE. UU. para aumentar su actividad regional. ¿Podrá con su débil situación económica? ¿Podrá controlar Siria, Irak, el Líbano y Yemen? Seguirá contando con China. A poco de ser elegido presidente, Biden concedió una entrevista a Thomas Friedman. En ella Biden habló de un «two-step procedure» y una «parallel negotiation», en la que el comportamiento regional iraní y el programa de misiles balísticos iraníes se traten en paralelo con el restablecimiento del JCPOA y el levantamiento gradual de sanciones. Biden no querría empezar con el levantamiento de sanciones para recuperar el JCPOA, pues considera que esa táctica favorecería la expansión de Hizbulá e Irán en la región. La entrevista ha sido criticada por quienes piensan que al descubrir algunas cartas Biden da ánimos a los Guardianes de la Revolución que quieren que el restablecimiento del JCPOA sea favorable a consolidar su fuerza en la región.

Siria e Irak, milicias

La Siria baasista ha conseguido consolidar buena parte de su dominio territorial, pero aún quedan zonas bajo control turco, yihadista o kurdo y presencia de Rusia, EE. UU. e Irán. La catástrofe económica y sanitaria no se resolverá en breve, como tampoco regresarán los refugiados a un país que poco o nada puede ofrecerles. Los cambios en el PPOM podrían dar una salida, pero el régimen baasista no cederá fácilmente en este campo. La situación tan grave podría facilitar algún cambio interno.

Rusia no tiene una posición cómoda en Siria⁸. Tiene tensión con Turquía o Irán o los baasistas, por no hablar de EE. UU. e Israel, pero probablemente tendrá un papel muy relevante en 2021. Debe

⁸ Raghida Dergham, Beirut Institute, diciembre de 2020.

fiarse de Irán ante el cambio de Administración en EE. UU., buscar algún punto de encuentro con Turquía y facilitar la necesidad de cambio interno. Quizá quiera consolidar al presidente al-Asad terminando con los yihadistas en Idlib. Irán podría garantizar estabilidad para que Rusia mantenga sus bases. Irán querrá consolidar su fuerza en la región, lo que no solo incomoda a EE. UU. sino a buena parte del mundo árabe. En Siria Rusia y Turquía tienen ideas distintas respecto al régimen baasista pero lo fundamental, quizá, es la enorme prevención de Turquía respecto a los kurdos que no inquietan tanto a Rusia. Rusia podría plantear solucionar los problemas de Siria con Israel a cambio de reducir la presencia militar iraní. Rusia, a través de Siria, busca su papel en Oriente Medio aislando a Turquía e Irán.

Maha Yahya⁹ señala que los medios de comunicación sirios han instrumentalizado la pandemia para condenar a EE. UU. y encomiar las medidas sanitarias de Rusia, China e Irán. Estos planteamientos están muy extendidos en la región y algunos han considerado que la pandemia es un arma biológica de EE. UU., lo que facilita, indirectamente, el paso del mando clerical al militar en Irán. No está claro que ello facilite la excelencia de las medidas sanitarias, pero eso no es lo importante. Los hutíes yemeníes han acusado a Arabia Saudí de semejantes maldades.

Robert Ford¹⁰, un funcionario de la Administración Trump, señaló al Congreso en diciembre que era posible derrotar al ISIS en Siria, conseguir la retirada total de las fuerzas iraníes en Siria y conseguir un arreglo político en ese país. Quizá es una posición voluntarista o la frustración de no haber conseguido un segundo mandato la Administración Trump, pero los frutos no se consiguen inmediatamente. En noviembre un informe del Pentágono señaló la mala situación del ISIS en Siria oriental, donde ya no puede consolidar su posición territorial, algo que sí pueden hacer las Fuerzas Democráticas Sirias, apoyadas por EE. UU. Esas Fuerzas controlan pequeños pozos de petróleo y se mantiene una zona de prohibición de vuelos así como una pequeña fuerza militar americana que disuade a Rusia y al Gobierno baasista sirio de ocupar la zona. Hay tensión entre militares rusos y americanos.

El Gobierno baasista sirio ha tenido que enfrentarse, en 2020, a una fuerte recesión económica causada por la corrupción, la mala gestión y las sanciones occidentales. Ha sido difícil poder

⁹ «Conflict Zones in the Time of Coronavirus», Maha Yahya, 17-12-2020.

¹⁰ Middle East Institute, «2020 The Year in Review», Robert Ford, 14-12-2020.

comprar pan o combustible. La pandemia ha sido muy fuerte. A pesar de tantas presiones y dificultades el Gobierno baasista sirio no cedió en nada en las conversaciones constitucionales de Ginebra, apoyadas por Naciones Unidas para conseguir que se aprueben reformas. Ha habido tensiones dentro de los clanes que controlan el régimen. Se aceptó la consolidación de las milicias iraníes cerca del Éufrates, lo que ha provocado la represalia de ataques aéreos israelíes.

Hubo fuertes combates en la región nororiental, al principio de 2020, entre el ejército árabe sirio, apoyado por la fuerza aérea siria, y la oposición, apoyada por Turquía. Los combates acabaron sin un resultado claro, pero las fuerzas progubernamentales pudieron controlar la vital autopista entre Damasco y Alepo. En Idlib, controlado por yihadistas y turcos, los combates se redujeron aunque hubo ataques aéreos rusos y gubernamentales. Al final de 2020 Turquía ha consolidado sus posiciones dentro de una gran inestabilidad y con tres millones de desplazados internos.

Hay menos combates pero no se observa ninguna solución política y la situación es dramática para la población siria.

Respecto a Irak, Randa Slim¹¹ comenta que 2020 empezó con un gran «big bang», como fue la liquidación del comandante de los Guardianes de la Revolución, el general Qassem Soleimani y el vicecomandante de las Fuerzas Populares de Movilización iraquíes, Abu Mahdi al-Muhandis, en territorio iraquí. A ello siguió un ataque de misiles iraníes como represalia contra bases iraquíes en las que había militares de EE. UU. Irak quedó en medio de la escalada militar entre EE. UU. e Irán, algo que siempre se había intentado evitar. Esta escalada condicionó la situación política y de seguridad de Irak durante 2020.

Las condiciones sanitarias, impuestas por la pandemia, y los enormes retos económicos golpearon duramente a Irak en 2020. Irak ha sido el segundo en fallecimientos y contagios por la pandemia en la región. La caída del precio del petróleo y la catástrofe económica mundial ha sido especialmente dura en este país. El Gobierno tuvo que conseguir dinero prestado para pagar los salarios del sector público y los alimentos y medicamentos esenciales. Se aprobó un profundo plan de reformas económicas para hacer frente a la situación dramática y recuperar la solvencia económica. La corrupción endémica y los intereses creados de

¹¹ Middle East Institute, «2020 The Year in Review», Randa Slim, 14-12-2020.

las élites políticas y económicas impidieron su aplicación, lo que contribuye a un mayor deterioro.

La pandemia y los asesinatos políticos, junto a la presión a los activistas de la sociedad civil, han impedido que el movimiento de protesta de octubre de 2019 tenga resultados. Es un escenario parecido al libanés. Están previstas elecciones generales en 2021 y se verá si el movimiento de protesta consigue llegar al Parlamento o la inercia electoral sigue imponiéndose.

La presencia de las llamadas milicias proiraníes es muy fuerte y, como era previsible, han seguido aplicando sus planteamientos al margen del Gobierno y con apoyo de Irán o del Hizbulá libanés. Destacan en ello Kataeb Hizbolla, organización Badr o Asa'ib Ahl al-Haq, integradas en las Fuerzas de Movilización Popular u otras no integradas en ellas como el sadrista Ejército del Mahdi. Estas milicias defienden el islamismo chiita y han sido muy eficaces en los combates contra el ISIS, evidentemente si el Estado no tiene el monopolio del uso de la fuerza se establece una situación caótica. Las milicias también tienen presencia en el Parlamento y en la Administración iraquí. Frente a esta situación ha surgido alguna milicia sunita o turcomana, con apoyo iraquí, además de los muy consolidados peshmergas kurdos.

El Gobierno formado en mayo de 2020, dirigido por Mustafa al-Kadhimi, fue considerado de crisis para poderse resolver los retos sanitario, de seguridad y económico a los que se enfrenta Irak. No ha habido ningún avance digno de mención. Las milicias proiraníes no han cedido y no han podido ser doblegadas, con lo que han mantenido su presión y su posición de bloqueo hacia cualquier cambio.

Las relaciones entre Bagdad y el Gobierno regional kurdo han continuado en su ciclo permanente de deterioro y mejoras, mientras que las protestas también hacen mella en esa región, donde al igual que en el resto de Irak no se consigue pagar al sector público. Continúan las permanentes discusiones sobre los fondos que Bagdad debe pagar, del presupuesto nacional, al Gobierno regional del Kurdistan y la contribución de este último a las cuentas públicas iraquíes. Nada nuevo desde hace años.

La relación entre EE. UU. e Irak ha pasado desde lo muy positivo expresado durante el viaje en agosto, a Washington, del primer ministro al-Kadhimi, acompañado por una extensa delegación, a las amenazas del secretario de Estado Pompeo de cerrar la embajada de EE. UU. poco después. La cuestión del cierre de la

embajada se planteó debido a los ataques que sufría de milicias proiraníes sin que el Gobierno iraquí reaccionara, aunque poco podía intervenir. En junio comenzó el diálogo estratégico entre EE. UU. e Irak para establecer una relación bilateral sustantiva más allá de lo estrictamente militar. Se piensa que la Administración Biden podría tener menos interés en ese diálogo estratégico si quisiera reducir su actividad en la región.

En su muy reciente informe el ISW¹² señala que la estabilización de Irak es de importancia estratégica para EE. UU. y merece un importante esfuerzo político. La fragilidad doméstica constante de Irak crea un campo abierto para las intervenciones extranjeras, obviamente de Irán, y para la aparición de grupos armados. Ello incrementa la inestabilidad de la región y de Irak en un ciclo permanente de enfrentamientos. Sería necesario impedir que ese campo abierto fuera empleado, para lo cual es necesario que Irak restablezca un Estado soberano, fuerte y estable. Ello es un requisito para la estabilidad en la región y también para el progreso económico y el bienestar, así como para evitar nuevos motivos de conflicto.

La nueva Administración Biden seguirá necesitando una región estable, mantener éxito antiterrorista y prevenir el resurgimiento del ISIS, competir con Rusia y China, contener a Irán y hacer rentable el esfuerzo realizado en Irak desde hace 17 años. Irak seguirá teniendo gran importancia no solo para EE. UU. sino para la UE y la OTAN, que encabeza una operación allí.

Terrorismo transversal

John Philip Jenkins¹³ define terrorismo como el uso calculado de violencia para crear un clima general de temor en una población y así conseguir un particular objetivo político. El terrorismo ha sido practicado por organizaciones políticas con objetivos derechistas o izquierdistas, por grupos religiosos o nacionalistas, por revolucionarios, e incluso por instituciones estatales.

En esta región la extensión del terrorismo, durante el último decenio, ha sido imparable. Ha pasado de ser un instrumento para conseguir logros políticos o sociales, por un camino bien equivocado, a lograr dominio del territorio. El Estado Islámico (ISIS)

¹² «Irak is fragile, not hopeless», Katherine Lawlor y Ketti Davison, ISW, diciembre de 2020.

¹³ John Philip Jenkins, *Enciclopedia Britannica*.

logró controlar centenares de miles de kilómetros cuadrados, establecer una Administración pública y un sistema judicial, y opinar sobre cualquier acontecimiento mundial. Para ser derrotado en Siria e Irak fue necesaria la intervención de las mejores aviaciones de caza y enviar militares de los mejores ejércitos del mundo. España estuvo bien presente y tuvo un papel destacado. No solo se buscó el dominio del territorio y se amenazó con que se irían consiguiendo nuevas tierras, sino que se realizaron operaciones clásicamente terroristas en Europa u otros lugares. Todo ello con el objetivo de establecer un califato basado en unos planteamientos que rechazan muchos musulmanes pero que no son completamente rechazados por otros. En este momento la implantación territorial del ISIS es escasa pero el entramado terrorista continúa y espera volver a actuar de igual manera. Aún sigue presente, territorialmente, en Siria e Irak y demuestra que puede aparecer en el Líbano. También está en otros países de la región y en África. No hay que olvidar la presencia paralela de Al Qaeda.

Tras las graves consecuencias económicas de la pandemia es bien posible que esta vía terrorista ofrezca esperanzas a muchos desposeídos, también es posible que haya menos medios para hacerles frente eficazmente.

Hizbulá y las milicias chiitas iraquíes proiraníes han combatido eficazmente a los yihadistas más radicales. Hizbulá les ha combatido en Siria e Irak, pero también ha estado muy activo en el Líbano sin interferir en la labor de las Fuerzas Armadas libanesas y llegando a una coordinación *de facto* con ellas. Los radicales chiitas son proiraníes, los radicales sunitas son antisaudíes. Puede haber más relación entre ellos de lo que parece.

La CIA publicó, en 2017, 470 000 documentos en los que señalaba el estrecho contacto entre Al Qaeda e Irán. En ellos se informaba que Irán había facilitado a Al Qaeda dinero y armamento e incluso ofrecido entrenamiento en campos de Hizbulá en el Líbano, a cambio de atacar a intereses de EE. UU. en Arabia. Ocho de los terroristas del 11S habían pasado por Irán antes de llegar a EE. UU. Irán entregó financiación, apoyo logístico y municiones a dirigentes de Al Qaeda, y cobijó a muchos a cambio de sus ataques a los intereses americanos.

Ello significa que, a pesar de la oposición rotunda entre milicias o grupos armados extremistas chiitas y sunitas, hay puntos de encuentro, en especial, al oponerse a EE. UU. Ha habido muchos

episodios de esta clase y en el Líbano parece que habitualmente ha sido así, desde los gravísimos incidentes de Nahr el-Barred entre las Fuerzas Armadas libanesas y los yihadistas de Fath al-Islam.

Los objetivos de estos grupos pueden ser diferentes, califato o resistencia, pero en su afán destructivo sí pueden encontrarse. En la oposición rotunda al modo de vida occidental y a lo que piensan que son sus intereses se busca también llegar a contar con grandes o medianas potencias que puedan servir de ayuda o facilitar armamento. Otra cuestión de particular relieve es cómo se organiza la financiación.

En 2020 ha destacado el esfuerzo por contar con las mujeres en la solución de los conflictos¹⁴ y, entre ellos, debe destacarse los vinculados con el terrorismo. Se ha conmemorado el vigésimo aniversario de la Resolución 1325 del CSNU sobre Mujer, Paz y Seguridad (WPS). Sus principios siguen siendo vitales pero ha habido poco progreso en su avance. Un problema es integrar la WPS con la oposición al extremismo violento (CVE). Esta cuestión de la reacción de las mujeres ante la actividad terrorista internacional es importante destacarla y reconocer las dificultades con las que se encuentra.

Muchas mujeres activistas piensan que su activismo se ha subordinado a los esfuerzos estatales para combatir la militancia islamista. Sea o no cierto ello ha dificultado la actividad de las mujeres e incluso las ha expuesto a un peligro físico. El CVE intenta interrumpir el reclutamiento militante islamista que atrae a extranjeros u organiza actividades terroristas fuera de la región. Combate su atractivo y sus raíces y promueve la seguridad e igualdad de las mujeres. El papel de las mujeres para desmentir el relato terrorista en el ámbito social y familiar es muy importante, a lo que se añade que esta clase de terrorismo se caracteriza por una profunda misoginia.

El Líbano, Hizbulá

El renovado conflicto en el Líbano es difícil entenderlo sin fijarse en Hizbulá. Hizbulá cuenta con una mayoría parlamentaria junto a sus aliados (CPL, Amal, prosirios, PSNS, Marada y otros) y una influencia decisiva en la presidencia de la República tras el pacto

¹⁴ ICG, «Ten Conflicts to Watch in 2020».

que permitió al general Aoun ser elegido y consecuencia de todo ello un papel relevante en el Gobierno. No pueden descartarse mayorías parlamentarias distintas pero es difícil conseguirlas, en todo caso no hay una disciplina en los grupos parlamentarios como pueda haber en los parlamentos europeos. La dimisión de los diputados del Kataeb, independientes del CPL y otros provoca más influencia parlamentaria de Hizbulá, al menos mientras no haya elecciones parciales. El camino hasta las elecciones parlamentarias y presidenciales de 2022 ha empezado y la posibilidad de que haya un cambio profundo entonces se reduce ante la habitual conducta electoral de la mitad de ciudadanos que vota y la otra mitad que se abstiene y la posibilidad de que se retrasen las elecciones previstas. La influencia de la revuelta continuará pero no es evidente que vaya a tener resultados electorales llamativos, a fecha de hoy. El Parlamento elige al presidente de la República por lo que hay interés en mantener, con una prórroga, al actual para que la mayoría parlamentaria hoy existente elija al nuevo presidente de la república con un mandato de seis años.

En la crisis general económica, financiera, sanitaria, política y social que padece profundamente hoy el Líbano Hizbulá se mantiene fuerte en sus zonas de implantación y su fuerza miliciana ejerce un poder evidente en la comunidad chiita y disuasorio en las demás. En las comunidades cristiana, sunita y drusa los aliados de Hizbulá son visibles. De todos modos, tras la Revuelta, Hizbulá ha sufrido un daño reputacional importante.

Hizbulá subraya que es un actor político libanés que cumple sus compromisos y apoya la existencia de un Estado, de momento débil para poder influir en la vida libanesa y en el futuro fuerte. Hizbulá mantiene una economía paralela que le permite enfrentarse a las sanciones de EE. UU. Su enfoque doméstico no le hace abandonar sus prioridades regionales, en especial en Siria y manteniendo mucha prudencia ante una escalada con Israel.

Hizbulá refuerza su identidad libanesa y su legitimidad política. Ello hace muy difícil que tengan éxito las presiones exteriores para apartarle del poder en el Líbano y es fuente de conflicto interno importante. Hizbulá siempre ha tenido capacidad de adaptación. En 1992 entró en política y en 2005 en el Gobierno. Ha querido beneficiar a la comunidad chiita que tuvo una larga historia de marginación, se incardina en la tradición chiita no solo libanesa de los desheredados. Sabe adaptar su narrativa. Tras la decepción provocada por su actitud ante la Revuelta, ha sabido manejarse con habilidad en la lucha contra la pandemia. En la

Revuelta apareció como una firme defensora de lo establecido y rechazó lo que los manifestantes pedían. Su posición como baluarte de la *izquierda* se resintió mucho y, por ejemplo, el Partido Comunista ha reaparecido tras haber perdido mucha importancia ante el auge de Hizbulá. La red social y sanitaria de Hizbulá se puso a disposición de la lucha contra la pandemia y ha resultado útil y eficaz aunque haya rivalizado con un Ministerio de Sanidad con un ministro próximo al partido. Su reconocimiento de que atendía a 6000 personas demostró que muchas de ellas venían de Siria y eran combatientes o allegados sirios, iraquíes e iraníes. También destacan sus apoyos al régimen baasista sirio desde el Líbano, con todo tipo de prácticas que no benefician al común de los libaneses.

La transformación de la sociedad libanesa y la aparición de cambios profundos en las nuevas generaciones hace extraña la existencia de un partido con una estructura armada y miliciana y tan confesional. La guerra de 1975 a 1990 cada vez está más lejos y el rechazo al sistema clánico y clientelar que derivó de ella también. Hizbulá se esfuerza por atraer a los jóvenes. Hizbulá quiere mantener una hegemonía chiita en el Líbano y contribuye a mantener un sectarismo cada vez más superado.

El inicio de conversaciones entre Líbano e Israel, aunque muy condicionadas por la propia Hizbulá, ha quitado argumentos a la teoría de la resistencia que defiende. Las conversaciones, sobre delimitación del espacio marítimo, cuentan con la presencia de EE. UU. y Naciones Unidas y mantienen un esquema análogo al del tripartito con la UNIFIL. Cada vez más libaneses se preguntan por qué el Líbano no puede hacer como los árabes del Golfo, Sudán o Marruecos, además de Jordania y Egipto desde hace años y llegar a algún entendimiento con Israel. Aquí se nota la vinculación de Hizbulá con Irán y la enorme dificultad para evolucionar en un sentido distinto. Las conversaciones están suspendidas y se espera que se reanuden con la nueva presidencia de EE. UU.

Esta cuestión se vincula con la explotación del gas en dicho espacio marítimo adyacente a zonas de implantación de Hizbulá y Amal. El gasoducto (EastMed) pactado por Grecia, Chipre e Israel de enero de 2020¹⁵ para abastecer de gas natural a la UE y facilitar su independencia energética es rechazado rotundamente por Hizbulá debido a la presencia de Israel. EE. UU. mostró su simpatía por el EastMed. Turquía también lo rechaza, e incluso

¹⁵ *El País*, 2-1-2020.

ha firmado un acuerdo de delimitación marítima con Libia para obstaculizar la construcción de dicho gasoducto. Hizbulá prefiere la opción turca de un gasoducto con Rusia e incluso China u otros extraeuropeos. No es de extrañar que, ante la grave crisis económica y financiera libanesa, Hizbulá sugiera contar con el apoyo de Rusia, China, Turquía, Siria, Irán e Irak frente a quienes prefieren la UE o sus Estados miembros, EE. UU. o instituciones financieras internacionales. Existe el East Med Gaz Forum del que forman parte Grecia, Chipre, Israel, Italia, Egipto, Autoridad Palestina y Jordania para dialogar y cooperar, pero no forman parte Libia, Siria o Líbano. Son observadores permanentes UE, EE. UU. y EAU. En 2021 deberían entrar en este foro Turquía y Francia. Grandes empresas petrolíferas y gasísticas como Total, ENI, Novatek o Exxon han firmado acuerdos con países de esta región y son importantes protagonistas.

La presencia de Hizbulá en lugares donde no le corresponde como el aeropuerto de Beirut, el puerto de Beirut, telecomunicaciones, electricidad... ha hecho que surjan evidentes preguntas sobre las gravísimas causas de la brutal explosión del 4 de agosto. La duda se ha extendido y ante ella solo hay rechazos a permitir investigaciones neutrales. La grave crisis financiera en el sector bancario, del que Hizbulá al estar sancionada está fuera, hace también que haya más preguntas. Hizbulá tiene una institución semibancaria, Al Qarqi al-Hasan (un préstamo en especie), que otorga préstamos y otorga préstamos comunitarios con garantía mutua y que se ha beneficiado de la crisis bancaria libanesa al estar fuera del sistema. La desestabilización del dólar y el papel de los cambistas controlados por Hizbulá, el envío de productos subvencionados a Siria o incluso de dólares, son cuestiones muy graves que provocan un conflicto interno libanés que no requiere tener armas.

La gran tensión con Arabia y otros países del Golfo en el contexto de la que existe con Irán está causando muchos problemas al Líbano. Arabia y EAU eran muy próximos al Líbano y contribuían a su bienestar financiero, todo eso ha desaparecido y se ha asentado una profunda desconfianza en cualquier Gobierno libanés, ya que se considera que siempre está vinculado a Hizbulá. EE. UU., Reino Unido, Alemania, Países Bajos, Argentina, Australia, Canadá, Egipto, Israel, Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Japón... condenan a Hizbulá sin matices y ello tiene consecuencias en Líbano.

No debemos olvidar la presencia de la UNIFIL en el sur del Líbano. En ella participan unos 600 militares españoles, que forman el mayor contingente fuera de España en este momento. La UNIFIL se amplió en 2006, mediante la Resolución 1701 del CSNU, tras el conflicto entre Hizbulá e Israel y fueron clave para ello Francia, España e Italia. Se logró el cese de hostilidades pero debe alcanzarse un alto el fuego. La UNIFIL ha conseguido estabilizar el sur del Líbano y que las Fuerzas Armadas libanesas regresen a esa zona que había sido ocupada por Israel entre 1978 y 2000.

Armenia y Azerbaiyán

Turquía y Azerbaiyán podrían haber planeado conjuntamente la ofensiva para oponerse al control armenio del alto Karabaj, lo que sirvió para reiniciar el conflicto entre ambos países del Cáucaso. Las tensiones entre Azerbaiyán y Armenia sobre el alto Karabaj escalaron hasta los combates convencionales en septiembre. Los medios describieron la situación como una escalada espontánea. La cooperación militar entre Turquía y Azerbaiyán, la venta de drones y la movilización militar parecen indicar que Azerbaiyán preparaba, con apoyo de Turquía, disputar la presencia armenia en el alto Karabaj ya antes de septiembre, cuando empezaron los combates.

Parece que Azerbaiyán adquirió drones turcos en junio y los desplegó de forma muy efectiva. También se ha informado sobre el uso de drones israelíes. Entre julio y agosto de 2020, las fuerzas armadas de Azerbaiyán y Turquía realizaron unas maniobras conjuntas a gran escala y organizaron reuniones bilaterales a muy alto nivel. Terminadas las maniobras Turquía dejó en Azerbaiyán aviones de combate F-16 como elementos disuasorios frente a Armenia. No quedó claro hasta qué punto personal militar turco habría participado activamente en operaciones de combate. Antes de que los combates empezaran Turquía ayudó a desplegar a unos 1500 combatientes del rebelde Ejército Nacional de Siria en Azerbaiyán para que reforzaran a su ejército (según el Departamento de Estado de EE. UU., el Departamento de Inteligencia Exterior de Rusia y el presidente de la República Francesa). En septiembre ya había información fidedigna sobre la presencia de estos combatientes sirios que también estuvieron desplegados en la frontera de Azerbaiyán con Irán (cabe recordar que en Siria estos combatientes, apoyados por Turquía, son enemigos de las fuerzas iraníes y sus aliados). Turquía negó toda presencia del

Ejército Nacional de Siria en Azerbaiyán, pero aseguró que junto al ejército armenio combatían miembros del PKK. El peligro de escalada hacia los teatros de operaciones activos en Siria e Irak habría existido e incluso si Azerbaiyán hubiera actuado espontáneamente frente a Armenia, el apoyo turco ha sido explícito y visible.

Azerbaiyán debe su victoria rápida en el alto Karabaj a las ventas de armas de Turquía, milicianos sirios y apoyo diplomático¹⁶. Turquía presume de vínculos de antaño con Azerbaiyán pero ahora ha buscado consolidarse en el Cáucaso y reemplazar a Rusia en este país. Todo ello con un escaso coste de oportunidad. Rusia, a cambio de mantener el control en la región, ha forzado a Armenia a que aceptara su retirada de casi todo el alto Karabaj atendiendo las peticiones reiteradas de Azerbaiyán. Se recuperan las tierras perdidas en 1994 pero Azerbaiyán tendrá que aceptar presencia militar rusa, tensar su relación con Turquía y no aceptar una presencia militar turca.

Rusia habría intervenido si las tropas de Azerbaiyán iban más allá del alto Karabaj y entraban en Armenia (en aplicación del Tratado de Amistad y Cooperación de 1997 entre Rusia y Armenia). Rusia, con ello, considera que el alto Karabaj es un territorio en disputa. Rusia quiere mantener un equilibrio en el territorio de la antigua URSS y está muy presente en otros escenarios como Ucrania y Bielorrusia.

Con el acuerdo del 9 de noviembre, entre Armenia y Azerbaiyán, que pone fin a la guerra, Rusia consigue reafirmar su posición en el Cáucaso y subrayar su presencia en el *near abroad*, fortalece la relación entre Moscú y Bakú a pesar del esfuerzo turco, desplegará 1960 militares en Azerbaiyán recuperando presencia en un territorio de la antigua URSS, no habrá militares turcos en el alto Karabaj, y abre las puertas a un liderazgo prorruso en Armenia ante la previsible derrota política y electoral del actual liderazgo prooccidental del primer ministro Pashinyan que surgió de las protestas populares de 2018. El acuerdo recoge los principios de una negociación que lleva estancada 25 años¹⁷. Se prevé el regreso de los refugiados armenios organizados por ACNUR. Pashinyan quería hacer de Armenia el Israel del Cáucaso con apoyo occidental pero solo Francia ha enviado ayuda humanitaria.

¹⁶ ISW, 13-11-2020.

¹⁷ Félix Flores, *El País*, 11-11-2020.

Rusia sacrificó en parte a Armenia que es un firme aliado y que depende militarmente de Moscú, haciendo una política inteligente para evitar que Azerbaiyán se entregara plenamente a Turquía. Turquía ha logrado un centro de observación en Azerbaiyán y abrir un corredor entre ambos países. Putin siempre ha considerado que tiene legitimidad para actuar en todo el territorio de la antigua URSS y, en particular, donde hay población rusa aunque este no sea el caso en este conflicto.

La competencia entre Turquía y Rusia seguirá en otros teatros. El futuro es incierto. La tensión entre Turquía y Armenia aumentará. Hay otros interesados como Israel, que mantiene una excelente relación con Azerbaiyán, del que importa petróleo y gas y mantiene presencia militar y de inteligencia en su territorio, e Irán, preocupado por esa presencia israelí y porque hay una importante minoría azerí en su territorio. Al parecer algún grupo armado ataca a Irán desde territorio azerí en algunas ocasiones.

Refugiados y desplazados

Los conflictos en la región son una lamentable fuente de centenares de miles de refugiados y desplazados internos con unas cifras que aumentan de año en año. ACNUR, OIM y UNRWA realizan una labor ingente para solucionar situaciones muy penosas. Las dificultades presupuestarias aumentan al aumentar el número de refugiados y desplazados y, también, debido a las consecuencias de la pandemia.

Según los datos de ACNUR¹⁸ había 80 millones de personas forzadamente desplazadas en el mundo a mediados de 2020. De ellas 45,8 millones son desplazados internos, 26,4 millones son refugiados, 4,2 millones son solicitantes de asilo y 3,6 millones son venezolanos desplazados al extranjero. Hay que destacar que el 67 % proceden de cinco países, de ellos, tres son de nuestra zona de interés: Siria (6,6 millones), Afganistán (2,7 millones) y Sudán del Sur (2,3 millones). Turquía es quien acoge a más refugiados, con 3,6 millones (mayoritariamente sirios, también iraquíes). Alemania acoge a 1,1 millón. Unos 32 millones de los refugiados son menores de edad. El 86 % de los refugiados residen en países en vías de desarrollo. Solo 120 000 refugiados retornaron a su país de origen en la primera mitad de 2020.

¹⁸ ACNUR, Refugee Data Base, 2020.

Estas cifras dan idea de las terribles consecuencias que producen los conflictos mencionados y cómo, desde hace tiempo, el principal número de víctimas no está entre los combatientes sino entre la población civil.

Los datos son muy variables y la oficialidad de ellos quizá no refleja la realidad. Por ejemplo, se considera que el Líbano puede acoger, en este momento, más de un millón de refugiados sirios, pero ello no se refleja exactamente en las estadísticas aunque sería el país que acoge a más refugiados en proporción a su número de ciudadanos. La presencia de estos refugiados no deja de ser vista como un posible primer paso para luego desplazarse a Europa si las condiciones en la región no mejoran o si el Líbano se convierte en un estado fallido. Lo mismo, pero con números superiores, sucede en Turquía. El gran número de refugiados que se desplazaron a Europa, en 2015-2016, desde Siria e Irak principalmente, ha tenido importantes consecuencias políticas y sociales e indirectamente ha provocado el refuerzo de partidos políticos que son muy escépticos respecto a ellos.

Los refugiados palestinos son de la competencia de UNRWA¹⁹. Son considerados por UNRWA como «refugiados de Palestina» aquellas personas «cuyo lugar de residencia habitual fue Palestina durante el periodo comprendido entre el 1 de junio de 1946 y el 15 de mayo de 1948, y que perdieron su hogar y sus medios de subsistencia como resultado del conflicto de 1948».

Los descendientes de estos refugiados también tienen los mismos derechos para la agencia, que atiende a aquellos refugiados que viven en las cinco zonas de operaciones en las cuales actúa (franja de Gaza, Cisjordania, incluida Jerusalén Este, Jordania, Líbano y Siria). El número de refugiados de Palestina ha pasado de 914 000 en 1950 a más de 5,6 millones en la actualidad, debido al crecimiento natural de la población.

Sin duda constituyen un problema muy grave que dura desde hace más de setenta años y en el que, además de cuestiones relacionadas con la soberanía y los derechos humanos, hay cuestiones sobre el derecho a la propiedad. El conflicto sigue en pie aunque en 2020 se han observado importantes cambios al reconocer diversos Estados árabes, no limítrofes con Israel, la existencia legal de dicho Estado. Cabe señalar que el ser refugiado palestino inscrito en las listas de la UNRWA se ha convertido en

¹⁹ UNRWA España, 2020.

un cierto estatuto para personas que, a lo mejor, no serían consideradas refugiadas según la ACNUR. ACNUR se ocupa de todos los refugiados en el mundo, excepto los palestinos. Los críticos con la UNRWA señalan que mientras ACNUR trabaja para que los refugiados dejen de serlo (a través de su regreso acorde al derecho internacional a sus lugares de procedencia o a través de su integración plena donde se han refugiado) UNRWA trabaja para que los refugiados palestinos sigan siéndolo.

En el Líbano la UNRWA considera que hay 475 075 refugiados²⁰, sin embargo en 2017 las oficinas de estadística del Líbano y de Palestina, con apoyo del Gobierno británico, consideraron que había 170 000 refugiados palestinos residentes en el Líbano y no la cifra anterior.

La grave crisis económica actual de la UNRWA y el cambio que se está produciendo en Oriente Medio tras las iniciativas del presidente Trump (muy hostil a la UNRWA) podrían modificar la actividad de la agencia. España es uno de los 28 miembros del Comité Asesor de la UNRWA y realiza un gran esfuerzo presupuestario en este momento tan difícil para la agencia.

Por su parte la OIM²¹ adopta los datos de ACNUR en cuanto a refugiados y desplazados, pero tiene los propios en cuanto a migrantes. En la subregión de Asia Occidental hay 45,6 millones de migrantes, el 16,6 % del total mundial.

Pandemia como conflicto

Paul Salem²² señala que en 2020 esta región estuvo marcada por la pandemia de la COVID-19 y sus graves consecuencias económicas y por los movimientos regionales debidos a la normalización de relaciones entre varios estados árabes e Israel.

La pandemia golpeó a Turquía e Irán desde el primer momento, después vinieron Irak y algunos estados del Golfo y se extendió rápidamente por la región. Las tasas de contagio y de mortandad nunca han sido muy precisas, pero ha habido crisis sanitarias evidentes en la región, con un gran número de fallecimientos y dificultades de atención en los hospitales. Muchos estados actuaron rápidamente para imponer medidas de control con cierres,

²⁰ UNRWA, 2020.

²¹ OIM, 2020.

²² Middle East Institute, «2020 The Year in Review», Paul Salem, 14-12-2020.

toques de queda, restricciones a los viajes, rastreos y controles de contagios, formación, atención médica, medicamentos... para reducir los daños. El Líbano destacó en ello, con resultados ejemplares, hasta la explosión del 4 de agosto. Empieza 2021 con el esfuerzo de hacer frente a una nueva oleada y de adquirir vacunas suficientes y cómo almacenarlas y distribuirlas.

Las economías de la región han sufrido un decrecimiento de una media del 5 %, decenas de millones de personas han caído debajo del umbral de la pobreza y millones han perdido sus empleos. Si no surge una rápida mejoría las posibilidades de aparición de conflictos sociales aumentarán considerablemente. En algunos lugares es necesario establecer redes de protección social, para lo que hacen falta medios económicos que no existen hoy. La respuesta política suele ser muy pobre y se observa que la Administración y el Gobierno en general no están a la altura. La presión sobre organismos internacionales para que ayuden es constante y aumenta, también se pone una gran esperanza en la UE, sin que ello signifique que se desee aceptar su política de derechos humanos, por ejemplo. El golpe económico se ha debido al freno a la actividad económica doméstica debido a los cierres provocados por la pandemia, los daños sufridos por sectores sensibles como el turismo y el colapso de los precios del petróleo. El año 2020 ha sido el peor económicamente del último medio siglo y los altos niveles de pobreza y de desempleo serán aún peores en 2021. El margen fiscal es muy estrecho y ha condicionado las medidas de los Gobiernos. La paz social se mantiene de momento.

En las zonas conflictivas, como en Yemen, Siria y Libia, ha habido daños muy fuertes. En esos lugares el decrecimiento económico sería de un 13 % y no hay instituciones gubernamentales o estatales en condiciones para gestionar la crisis o reducir los daños.

Una nota más optimista la ofrece JP Morgan, que considera que aunque la pandemia ha afectado muy duramente a la economía de esta región, se espera que en 2021 haya una recuperación gradual y que en 2022 haya una recuperación completa.

Conflictos en el entorno: Sahara occidental, Libia, Afganistán, Yemen, Etiopía y Somalia

El pasado 30 de octubre el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la Resolución 2548/2020, en la que se invita a Marruecos, el Frente Polisario, Argelia y Mauritania a retomar el diálogo tras

los incidentes armados que han ocurrido recientemente entre las fuerzas del Polisario y Marruecos en algunas zonas del Sahara Occidental²³. La resolución, que contó con el voto favorable de los EE. UU., recuerda los compromisos y las resoluciones anteriores del CSNU, como las 1754 (2007), 1783 (2007), 1813 (2008), 1871 (2009), 1920 (2010), 1979 (2011), 2044 (2012), 2099 (2013), 2152 (2014), 2218 (2015), 2285 (2016), 2351 (2017), 2414 (2018), 2440 (2018), 2468 (2019) y 2494 (2019).

Un mes y medio después de la aprobación de la Resolución 2548/2020 el presidente de los EE. UU., Donald Trump, anunció un acuerdo con el Reino de Marruecos por el que los EE. UU. reconocían, por su cuenta y al margen de la ONU, la soberanía de Marruecos sobre el Sahara Occidental.

En contrapartida el Gobierno marroquí acepta establecer relaciones diplomáticas con Israel. Un anuncio que fue acompañado con una declaración del rey Mohamed VI de Marruecos diciendo que su país mantiene sus compromisos con el pueblo palestino.

Se ha sumado una declaración de la ministra española de Asuntos Exteriores, en la que reafirma el compromiso de España con las resoluciones de la ONU y en consecuencia con el derecho de autodeterminación del pueblo saharauí.

El que EE. UU. votara a favor de la Resolución 2548 significa que recuerda los compromisos y resoluciones anteriores pero también que da su apoyo a que este conflicto deba resolverse a través del diálogo entre los tres vecinos del Sahara occidental y el Frente Polisario. La resolución acoge el nuevo impulso generado por la primera mesa redonda, celebrada los días 5 y 6 de diciembre de 2018, y la segunda mesa redonda, celebrada los días 21 y 22 de marzo de 2019, y el compromiso de Marruecos, el Frente Polisario, Argelia y Mauritania de participar en el proceso político de las Naciones Unidas sobre el Sahara Occidental de manera seria y respetuosa, con el fin de encontrar elementos de convergencia. Alienta la reanudación de las consultas a este respecto entre el nuevo enviado personal y Marruecos, el Frente Polisario, Argelia y Mauritania con objeto de aprovechar los progresos alcanzados.

La resolución insiste en la libre determinación del pueblo del Sahara Occidental en el marco de disposiciones conformes a los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas, y haciendo notar la función y las responsabilidades de las partes a este respecto.

²³ Pablo Sebastián, *República*, 12-12-2020.

El referéndum solo viene mencionado al referirse a la MINURSO, cuyo mandato se prorroga hasta el 31 de octubre de 2021.

El reconocimiento americano de la soberanía marroquí sobre el territorio condiciona evidentemente ese diálogo e incluso la celebración de un referéndum, desde el punto de vista de EE. UU., y parece plantear que la solución solo puede encontrarse dentro de Marruecos a través de la pura y simple anexión o de algún tipo de autonomía regional. EE. UU. también está dispuesto a abrir un consulado dentro del territorio saharauí. Cabe recordar que otros países árabes han abierto consulados, o dicho que lo harían, durante los últimos meses.

Resulta original que este cambio de posición de EE. UU. se vincule al establecimiento de relaciones diplomáticas entre Marruecos e Israel. De algún modo quedan vinculados los contenciosos palestino y saharauí a través de una sugerencia de soluciones que no pasarían por el reconocimiento de la estatalidad. Naciones Unidas ha aprobado numerosas resoluciones sobre ambos contenciosos y habrá que ver cómo actúa desde ahora. El puesto de enviado personal del SGONU está vacante desde mayo de 2019.

Esta nueva situación creada por Donald Trump muy difícilmente podrá alterarla el presidente Joe Biden a partir del año próximo, porque ello afectaría a las relaciones de Washington con Rabat y Tel Aviv. Puede ser un vuelco estratégico en la región del norte de África por parte de EE. UU. y también en la zona del estrecho de Gibraltar. De todos modos durante la etapa final del presidente Trump se produjeron movimientos para ver si se matiza ese reconocimiento.

Después de la aprobación de la Resolución 2548, el 13 de noviembre, se rompió el alto el fuego, de 1991, entre Marruecos y el Polisario en lo que sería una provocación del activismo saharauí para romper el largo silencio informativo²⁴ y lamentar que la resolución pide una negociación, sin condiciones, de todas las partes en lo que sería un conflicto regional. El alto el fuego de 1991 terminó el conflicto que duró de 1975 a 1991 y planteó iniciar el proceso de descolonización supervisado por Naciones Unidas. Al parecer el detonante de la ruptura del alto el fuego fue la expulsión de cincuenta activistas saharauis, por parte del ejército marroquí, en Guerguerat. Es un punto de paso a Mauritania considerado ilegal por el Frente Polisario. Ha habido escaramuzas en

²⁴ Beatriz Mesa, *El País*, 18-11-2020.

diversos puntos a lo largo del muro de seguridad pero no se han reconocido bajas. El conflicto ha durado una semana pero no está cerrado aún. Marruecos ha logrado un gran apoyo internacional bien a favor de él mismo bien a favor de la continuidad del alto el fuego, cuya ruptura suele achacarse al Polisario. La República Árabe Saharaui Democrática logró el apoyo de Cuba, Venezuela, Sudáfrica, Namibia y Nicaragua.

No cabe duda de que este conflicto, unido al cambio de posición de EE. UU. respecto al reconocimiento de la soberanía, da un éxito diplomático a Marruecos. Cabe señalar que Marruecos ha necesitado reconocer a Israel para que EE. UU. reconozca la soberanía marroquí en el Sahara Occidental, algo que los marroquíes siempre han manifestado. Quizá el precio pagado no sea muy alto vistos los cambios que se están produciendo en el mundo árabe respecto al reconocimiento de Israel.

El rey de Marruecos preside el Comité Al Quds (de la Organización de Cooperación Islámica), una entidad internacional que reúne el apoyo árabe a la causa palestina para trabajar para la preservación del patrimonio religioso, cultural y urbano de Jerusalén.

Tras los últimos acontecimientos podría haber una escalada. A finales de enero hubo un ataque del Polisario. En el escenario aparecen Marruecos y EE. UU. por un lado y Argelia y Rusia por otro, pero ello no significa necesariamente que deba haber un conflicto. Sería bueno que el Polisario no se sienta aislado. Nadie parece que nadie quiere un conflicto más grave. La grave situación económica que atraviesan los diversos actores tampoco permite aumentar la tensión. Todo ello servirá para consolidar la posición marroquí.

Libia. En octubre se firmó un frágil alto el fuego que se mantiene y ha evitado la renovación del conflicto. La tensión sigue siendo alta y más debido a que no hay un avance sustantivo en las negociaciones políticas y económicas que deberían permitir la reunificación de un país dividido en dos, con Gobiernos rivales e instituciones financieras y militares distintas, desde 2014.

La intervención de Naciones Unidas para nombrar un Gobierno de unidad no tiene todavía éxito. No hay acuerdo para nombrar los altos cargos de la Administración. Hubo un acuerdo temporal sobre el petróleo en septiembre que permitió reanudar la producción y las exportaciones en un momento muy difícil para ese mercado internacional. La situación financiera está muy deteriorada.

Se trabaja para que haya elecciones generales en diciembre de 2021 tras conseguir diversos acuerdos políticos.

Jonathan Winer²⁵ recuerda que a finales de 2019 el general Hafter, con el apoyo de Egipto, Rusia, EAU, Israel, Francia, Grecia, Siria, Arabia Saudí y mercenarios extranjeros estaba próximo a tomar Trípoli y derribar al Gobierno del Acuerdo Nacional, reconocido internacionalmente, tomando el control de los fondos e instituciones gubernamentales.

La intervención de Turquía, durante 2020, ha provocado la retirada de Hafter de la región libia occidental. Se paró la escalada para evitar una guerra regional y permitir la reanudación de las citadas negociaciones con apoyo de Naciones Unidas. Deben retirarse los combatientes y mercenarios extranjeros algo que no se está cumpliendo aún. Un nuevo frente abierto para Turquía que envió material militar hasta diciembre de 2020²⁶ e incluso preparó sistemas de defensa aérea que podrían llevar a un enfrentamiento con Egipto y EAU, que apoyan a Hafter, al igual que Rusia. Otro escenario en el que se espera que el presidente Biden pueda intervenir eficazmente.

Parece que ha quedado aceptado que no es posible una solución militar interna, pero los acuerdos interlibios todavía no se alcanzan plenamente. Para terminar el conflicto las potencias extranjeras deberían dejar de armar a sus aliados libios y presionar para que negocien. Mientras tanto podrían continuar los combates entre milicias en vez de conseguirse un Gobierno nacional estable.²⁷

En Afganistán Marvin Weinbaum²⁸ señala que el optimismo es una mercancía escasa, pero en 2020 ha aparecido gracias a las negociaciones para terminar una larga y muy cruenta guerra civil. Las negociaciones intraafganas se programaron para empezar cuando en febrero se alcanzó un acuerdo entre EE. UU. y los talibanes. El conflicto en Afganistán ha provocado la muerte de 100 000 víctimas civiles desde 2010. En febrero de 2020, tras conversaciones entre EE. UU. y los talibanes, se firmó un acuerdo de paz. Los talibanes deben evitar actividad terrorista en su territorio, romper con Al Qaeda e iniciar conversaciones con el Gobierno afgano y EE. UU. ir retirando gradualmente sus tropas.

²⁵ Middle East Institute, «2020 The Year in Review», Jonathan Winer, 14-12-2020.

²⁶ Crisis Group Libya Update #2, 24-12-2020.

²⁷ ICG, «Ten Conflicts to Watch in 2020».

²⁸ Middle East Institute, «2020 The Year in Review», Marvin Weinbaum, 14-12-2020.

No hay aún un alto el fuego y la presencia yihadista, no talibán, sigue siendo importante en Afganistán. Queda un largo camino de conversaciones de buena fe y de arreglo entre los propios afganos, pero es la única forma de acabar con un largo y muy cruento conflicto²⁹.

Las conversaciones entre EE. UU. y talibanes han sido las primeras entre ellos. EE. UU. ha dado preferencia a alcanzar un acuerdo con los insurgentes. Estas conversaciones han sido muy elogiadas por la comunidad internacional, que veía que el conflicto interminable podría seguir causando mucho daño fuera del propio Afganistán. Qatar propuso ser el anfitrión de las delegaciones afgana y talibán para sus deliberaciones. Una enorme mayoría de afganos estaba de acuerdo para que se realizara este proceso, que daba puerta abierta a terminar con el sufrimiento de tantos años.

El inicio de las conversaciones fue difícil. Hubo desencuentros en muchos temas, el más relevante de los cuales era el intercambio de prisioneros. Pasaron meses hasta que se realizó un encuentro formal y hubo dificultades formales. Había mucha desconfianza. Las disputas políticas internas tampoco facilitaban la negociación. La pandemia fue muy fuerte en Pakistán e Irán y al regresar refugiados establecidos en ambos países la situación sanitaria de Afganistán se deterioró mucho. La estructura sanitaria de Afganistán es muy pobre y la posibilidad de conocer el nivel de contagios o fallecidos muy reducida, así como de proceder a tratamientos médicos adecuados.

A pesar de todo durante 2020 la guerra mantuvo su intensidad creciente. Las conversaciones de paz aportaban esperanza pero los ataques insurgentes aumentaban. Sigue la preocupación sobre el proceso de paz, la seguridad y el sistema político. Los talibanes piensan que las conversaciones les sirven para hacer visibles sus logros, el Gobierno afgano no lo ve así. En mayo de 2021 deberá haber terminado la retirada de las fuerzas de EE. UU. y la OTAN. Los talibanes quieren esa retirada en ese momento, EE. UU. podría querer vincularla a logros en las negociaciones. Va a ser una de las primeras decisiones en política exterior del presidente Biden. La presencia militar de EE. UU. no debe ser indefinida.

²⁹ ICG, «Ten Conflicts to Watch in 2020».

El conflicto de Yemen ha provocado la mayor crisis humanitaria del mundo con 3,6 millones de desplazados internos, 24 millones de personas que necesitan ayuda humanitaria y 3,2 millones de personas que sufren desnutrición aguda. Un millón de personas pueden quedarse sin ayudas por problemas de financiación y un 80 % de la población depende de la ayuda humanitaria para poder sobrevivir, según datos de ACNUR. Desde 2014 ha habido 100 000 muertes. La pandemia puede aumentar los daños que ya provocaba la pobreza, el hambre y otras enfermedades. Yemen es el primer país en el Índice de Estados Frágiles del Fund for Peace, lo que señala la situación catastrófica en la que se encuentra, en una zona limítrofe con Arabia y con el Cuerno de África, región también muy inestable y conflictiva.

El conflicto entre chiitas hutíes, apoyados por Irán, y sunitas apoyados por Arabia, a los que se añade un movimiento separatista en Adén apoyado por los EAU, ha ido reduciendo su intensidad y hace un año hubo esperanzas de que el diálogo discreto en Arabia diera frutos, pero a fines de 2020 la situación es más pesimista. Las divisiones regionales se consolidan. Los hutíes creen que Arabia no se esfuerza en conseguir un alto el fuego y mantienen armamento suficiente para poder realizar ataques en territorio saudí. La tensión entre EE. UU. e Irán podría extenderse a Yemen. Es necesario aprovechar la oportunidad de conseguir la paz³⁰. La desescalada con Irán podría empezar en Yemen reconociendo su Gobierno oficial, que reside en Riad, y obteniendo autonomía para los hutíes. Garantizar la seguridad marítima en Ormuz interesa a todos.

Etiopía. ISW señala que una guerra civil entre el Gobierno central de Etiopía y una de sus regiones amenaza a la seguridad de África oriental. Etiopía es el segundo estado más poblado de África y un socio fiable de EE. UU. En noviembre de 2020 las fuerzas federales etíopes atacaron Tigray tras atribuir unos incidentes armados al Frente de Liberación Popular de Tigray (TPLF). Hubo miles de bajas, un millón de desplazados internos y 50 000 refugiados que fueron a Sudán. Las consecuencias humanitarias y de seguridad de este conflicto doméstico han empezado a dañar a las regiones limítrofes, ya de por sí inseguras y con largas crisis humanitarias. Han venido combatientes desde Eritrea y se ha creado un terreno abonado para que los yihadistas de Al Shabab se movilicen y

³⁰ ICG, «Ten Conflicts to Watch in 2020».

recluten. El TPLF gobernó Etiopía entre 1991 y 2018 cuando un movimiento popular le sacó del poder³¹.

Más positivas son las iniciativas del Gobierno etíope de animar la apertura política, mejorar la relación con Eritrea, liberar a prisioneros políticos, favorecer el regreso de rebeldes exiliados y renovar las instituciones fundamentales. Por eso, quizá, el PM Abiy Ahmed ganó el Premio Nobel de la Paz de 2019. Los esfuerzos para cambiar, dentro de una muy difícil situación económica y social, dan alas al nacionalismo de regiones como Amhara u Oromia, que son las más pobladas y debilitan al Gobierno central. La tensión interregional ha provocado centenares de muertos y millones de desplazados. El modelo federal pugna con un modelo centralizado del poder para gobernar Etiopía.

La escalada en Oromo-Tigray inicia un conflicto en Etiopía que amenaza al Sudán y a la estabilidad y seguridad en la región. Los EAU apoyan y arman a las autoridades de Oromo y al TPLF, que tiene capacidad para conseguir apoyo externo. Los EAU quieren controlar las costas de Yemen y para ello les sirve apoyar a Etiopía y Eritrea, la presencia turca en el puerto de Suakin (Sudán) no agrada a los emiratíes.

Tras la construcción de la presa del Renacimiento por Etiopía su tensión con Egipto y Sudán es evidente al condicionar el caudal del Nilo. EE. UU. presiona a Etiopía en beneficio de Egipto, cuyas amenazas de bombardear la presa han encontrado fuertes advertencias de China, Rusia, UA e India.

Habrá que ver en qué deriva la situación en 2021 que podría pasar de ser un conflicto interno en Etiopía a convertirse en un grave conflicto regional, pues forma parte del panorama de seguridad de Oriente Medio. Es imprescindible el diálogo nacional para recuperar la paz. Otra consecuencia podría ser la propuesta de algún cambio de fronteras, pues es en esta región de África el único lugar en que se ha reconocido la existencia de nuevos estados que no surgen del mapa colonial que se respeta en todo el continente. Eritrea, desde 1993, y Sudán del Sur, desde 2011, son esos nuevos estados. El Índice de Estados Frágiles de la Fund por Peace (mide doce factores) que publica *Foreign Policy* considera a dos Estados de esta región, Somalia y Sudán del Sur, en alerta máxima y a un tercero, Sudán, en gran alerta. Son los 2.º, 3.º y 8.º de una lista de 178, en la que Eritrea y Etiopía son el

³¹ ISW, 28-12-2020

17.º y 23.º respectivamente. Ello da idea de la gran inestabilidad que hay en esta región si se observan los factores que considera Fund for Peace: amenazas a la seguridad, decaimiento económico, violaciones a los derechos humanos, flujo de refugiados, falta de provisión de servicios básicos, criminalidad y corrupción, intervención de fuerzas externas o falta de soberanía en el territorio nacional.

Somalia. La guerra dura desde hace quince años sin que se vea un final próximo y con las fuerzas de interposición de la Unidad Africana con problemas de financiación. El próximo panorama electoral es complejo. También hay fuertes tensiones regionales, como en los vecinos Yemen y Etiopía. Jubaland y Puntland tienen los clásicos problemas de la periferia con el centro sobre el reparto del poder y de los escasos recursos. El grupo yihadista Al Shabab sigue con fuerza y preocupa en la región más que los problemas internos somalíes. A fines de 2021 el Gobierno somalí debería asumir la defensa de su territorio frente a Al Shabab, pero puede ser complicado.

Las divisiones territoriales en el Cuerno de África y Yemen, junto a la pobreza y el radicalismo islamista, en diversas vertientes, plantea un panorama muy peligroso y complicado.

Conclusión

En los diversos conflictos que afectan a esta región vemos la presencia de EE. UU., que termina la etapa del presidente Trump y comienza la del presidente Biden. Hay quienes esperan cambios importantes y hay quienes no, es difícil pronunciarse pero la política exterior suele ser más constante de lo que a veces se considera y los grandes cambios necesitan mucho tiempo.

No se esperan cambios relevantes en el Senate Foreign Relations Committee y el Congreso contará con una pequeña mayoría demócrata.

EE. UU. se retiró en mayo de 2018 del JCPOA y ha presionado a Irán con sanciones. No se espera que haya cambios inmediatos aunque Biden, obviamente, es más partidario de negociar con Irán que Trump. Lo más probable es que EE. UU. asuma lo hecho hasta ahora y proponga cambios siempre que Irán cumpla con el JCPOA. Biden tiene en cuenta los límites del JCPOA y cómo Irán ha aumentado su influencia negativa en la región y en la comunidad internacional. Biden se encontrará con un Irán que ha dado

una respuesta moderada a lo que ha considerado afrentas de EE. UU. pero sigue actuando con su política expansionista y milicias. Una vuelta al JCPOA y una buena gestión de las relaciones con Arabia e Israel podría abrir puertas para un diálogo regional, pero en junio de 2021 podría elegirse un nuevo presidente iraní partidario de la línea dura.

Trump ha tenido en cuenta todos los intereses estratégicos de Israel salvo cuando retiró a tropas de EE. UU. del norte de Siria. Biden podría cambiar alguna cuestión o matizarla, pero no se opondrá a los nuevos acuerdos de Israel con los estados árabes. Con Trump se ha reconocido la capitalidad israelí en Jerusalén (quizá Biden recupere el Consulado General de EE. UU. en Jerusalén), se ha reconocido la anexión israelí del Golán, se ha aceptado la legalidad de los asentamientos israelíes en Cisjordania, se ha cerrado la oficina de la OLP en Washington (seguramente volverá a abrirse), se ha dejado de financiar actividades de la Autoridad Palestina por considerar que pudieran acabar en terrorismo (parece que volverá a haber algo de financiación) y se ha reducido enormemente la aportación a la UNRWA (no se ve cómo volverá salvo que haya una reforma profunda en la agencia).

Daniel Kurtzer³² piensa que la Administración Biden se encontrará con un Oriente Medio lleno de retos y de pocas oportunidades. Hay argumentos aislacionistas americanos para abandonar la región, pero podrían minusvalorar los retos del contraterrorismo, la contraproliferación y los conflictos permanentes que pueden provocar el regreso de EE. UU., que tiene intereses vitales que proteger allí.

Ha quedado claro, tras los dos últimos decenios, que EE. UU. no puede transformar la región o no lo consigue. La mayoría de retos que hay en ella, como el mal gobierno, la falta de transparencia y responsabilidad, la corrupción y las tensiones sectarias, van más allá de la capacidad de EE. UU.

Sin un compromiso de los que viven y gobiernan la región será difícil que haya un cambio real. La gravísima situación económica también condicionará las posibilidades de la Administración Biden. Es probable que EE. UU. continúe reduciendo los costes humanos y financieros en su compromiso con esta región y que lo justifique por un declive en su importancia estratégica.

³² Daniel Kurtzer, «Carnegie Endowment for International Peace», 14-12-2020.

Más fácil es ver qué pretende otro gran actor internacional en la región, como es Rusia. Rusia ha ido consolidando su proyección aunque esta no va acompañada de una gran fuerza económica. ISW investiga desde hace tiempo la actividad rusa en la región³³. Rusia tiene armamento nuclear, capacidad militar y una amplia zona adyacente, energía, veto en el CSNU, herramientas de control social y proyección en la antigua URSS. Rusia también es capaz de exportar narrativa e ideas y ser un actor relevante en las relaciones internacionales. En su relación con Occidente busca demostrar que es una gran potencia, que merece tener una esfera de influencia, que puede negociar sobre cuestiones globales y que es inmune a las sanciones.

La relación entre Rusia y Turquía plantea interrogantes. Durante 2020 las tensiones entre ambos han sido importantes en Siria, Libia y Cáucaso, donde han estado apoyando planteamientos diferentes dentro de los conflictos armados. Rusia quiere tener fuerza en el Mediterráneo y Turquía también y, a menudo, coinciden en las áreas en las que ambos quieren ser influyentes.

Por su parte la UE tiene interés en la estabilidad política, la apertura política y los intercambios económicos y comerciales. Nada de ello tiene que ver con un conflicto bélico.

³³ ISW, «The Kremlin's Projection of Russia», 25-9-2020.